**El Gran Regreso**

Sydney Wright

El día que Manuel, mi novio, me dejó, estaba muy triste. Quería algo para sentirme mejor, entonces, fui a la tienda de mascotas. Cuando llegué allá, yo recordé que no me gustan los animales en casa. Generalmente, pienso que tener una mascota en casa es un poco sucio y no es bueno para el bienestar de la mascota. No quería ninguna mascota, incluye un perro, gato, pájaro, o tortuga. Sin embargo, me sentí una cambia en mi actitud cuando Manuel me dejó, y decidí que no quería estar sola. Pensé en una vergüenza poderosa- necesitaba un perro para acompañarme.

Llegué a casa un día con un perrito perdiguero de oro. Todavía no estoy muy cierta sobre la idea de criando una mascota, pero este tiempo era un tiempo de cambios en mi vida. Le di el perrito el nombre “Man”. Significa la palabra “hombre” en inglés. A pesar de que Man no era un hombre real, era un compañero mejor que Manuel. Sin embargo, Man empezaba a aumentar de tamaño y en problemas. Decidí que ya no quería una mascota. Puse a Manuel en mi coche y conduje a restaurante para conocer a mi familia para cena de Navidad. Pensé que a mi hermano le gustaría un perro como regalo de Navidad. Sin embargo, cuando regresé al coche para recuperar a Man, mi coche y mi perro no estaban allí. No quería un perro, pero todavía me sentía una parte de mi había desaparecida.

Aunque había planeado a regalar el perro, me sentí triste cuando di cuenta que él se había ido. Esa semana, caminaba por la ciudad y colgaba carteles con las palabras “perro perdido”. Nadie me llamó, hasta un día había un golpe en la puerta. La abrí, y allí era Man- ¡y Manuel! Manuel me dijo sobre como encontró a Man en un mercado y lo compró. Él lideró a Manuel a mi apartamento. Manuel me embrazó y me dijo que estaba arrepentido. Finalmente, había aprendido la importancia de compañerismo. Y ahora estamos juntos- Man, Manuel, y yo.